

Lingüística Matemática

Participantes: E. García Camarero, M. Melendez Rolla, A. Mellizo Moya, Violeta de Monte, M. Parra Pozuelo, J. Seguí de la Riba, V. Sánchez de Zavala.

Reuniones: Se celebraron los días 14 y 31 de marzo, a las 4 de la tarde.

Comunicaciones:

En la reunión del 14 de marzo, García Camarero informó sobre la naturaleza formal del ALGOL 60, haciendo ciertas consideraciones relativas a la formalización de su semántica.

En la reunión del 28, Sánchez de Zavala hizo notar algunos problemas semánticos, que surgen de los filósofos analíticos. A continuación reproducimos su comunicación:

Como tema previo al estudio de los esfuerzos actuales de los lingüísticos por convertir la semántica en algo más que una relación "rapsódica" de hechos semánticos, parece conveniente repasar las aportaciones de otros pensadores que, sin ser profesionalmente lingüistas, se han ocupado de cuestiones específicamente semánticas (tales como las de la verdad, la significación, etc.). Voy a hacerlo muy brevemente, más no con la pretensión de presentar esbozo histórico alguno, que puede encontrarse muy fácilmente en la bibliografía sobre el tema, ni de resumir las tesis actualmente predominantes (que son muchas y harto divergentes), sino para indicar qué problemas salen a luz en sus escritos y por qué caminos intentan buscarles solución.

Ante todo hay que decir que los pensadores a que aludo son, en su grueso, los llamados filósofos analíticos, dado que puede decirse que sólo ellos, en lo esencial, mantienen vivo el interés por esta clase de cuestiones, que otros pensadores de distinta orientación (Russell, Quine o Church, por ejemplo, por no ocuparnos de precursores más lejanos, como Ramsey, Frege o Peirce) habían suscitado e intentado resolver.

Creo que las direcciones fundamentales en que la "filosofía analítica" ha contribuído al desarrollo de la semántica son cuatro:

- a) El estudio del significado de las palabras "plenas", "autosemánticas" o no gramaticales, y de las expresiones que pueden sustituirlas (en especial, de las que pueden sustituir a "nombres propios", o sea, lo que Russell ha denominado descripciones y que sería mejor designar con el nombre de caracterizaciones [cuya forma es, dicho esquemáticamente, "el ... que ..."; por ejemplo, "el autor del Quijote"]);

- b) La defensa del fundamental papel que la frase u oración desempeña en la comunicación lingüística; es decir, la reiterada afirmación y defensa de la tesis de que las palabras no son significativas por sí solas, aisladas, sino que es la frase lo que propiamente tiene un significado, mientras que el de sus distintas "piezas" es derivado de aquél, secundario y no primario (tesis, que, por lo demás, como es bien sabido, han defendido y defienden muchos lingüistas, desde Hjelmslev hasta Prieto, pasando por la escuela inglesa [Firth y los neofirthianos, si bien en este caso está documentada una influencia de Wittgenstein, además de la inspiración proveniente de Malinowski]);
- c) El reconocimiento de la "pretensión de verdad" de los enunciados, reconocimiento que en muchos casos (Strawson, por ejemplo) se asocia a la atribución de una vinculación muy estrecha entre ella y el significado;
- d) El análisis de los significados de diversas expresiones teniendo en cuenta las situaciones en que se puedan emplear, así como el de las relaciones existentes entre los significados de expresiones o palabras que constituyan una "familia", ya sea formal (por ejemplo, la de los verbos "terminativos", como comprender, encontrar, sorprenderse, etc) o de contenido (así los verbos creer, pensar, etc.).

En cambio puede decirse que apenas han hecho otra cosa que enunciar (cuando lo han hecho) aspectos semánticos del lenguaje tales como:

- e) La articulación de los significados de los diversos componentes de la oración hasta llegar al significado completo de ésta;
- f) El análisis de los diversos valores y estratos significativos de las palabras o expresiones, y de su articulación interna (me refiero a esquemas tales como el siguiente

	sustantivo	
	n. discreto	
-----	n. "femenino"	-----
	cosa material	
	para sentarse	
	con 1 eje de sim. bilat.	
	sin brazos	
apoyada en el suelo mediante patas		para montar en una cabalgadura
con respaldo		de pequeño tamaño y sin almohadillado de paja

en el que la línea horizontal separaría los rasgos sintácticos de la palabra aílla (cuyo es este análisis) de los semánticos, mientras que en éstos últimos habría que distinguir grados de caracterización, desde los más generales hasta los más específicos);

- g) Los aspectos propiamente psicológicos del significado, que estos pensadores dejan de lado, muy posiblemente debido a su raigambre intelectual positivista y, más en concreto, conductista, que tan rabiosamente se mostraba en Wittgenstein (incluso en su segunda época) y, por ejemplo, en los primeros escritos de Austin;
- h) El carácter de la semántica como pretendida ciencia y el puesto que debería ocupar en una teoría general del lenguaje (cosa que no es extraña, dado que los "filósofos analíticos" no son lingüistas).

Entre los temas disputados por la "F^a analítica", tal vez los más importantes para nosotros sean tres:

- I) significado y uso
- II) acto lingüístico y significado
- III) verdad y significado

Veamos muy ligeramente las principales posiciones que cabe registrar al respecto.

I) Uno de los primeros slogans de la llamada filosofía analítica, acuñado por el mismo Wittgenstein, sostenía que el significado de las palabras es su uso; declaración de corte e intención conductista que, además, se oponía a las rigideces y apriorismos de la actitud logicista, y la sustituía por una invitación a plegarse a la multiplicidad de acepciones y matices de significado que cabe observar en los actos comunicativos. Ahora bien, pronto se vio que, tomado literalmente, tal programa lo único que hacía era reemplazar la malfamada palabra "significado" por la de "uso", que, por más que estuviera libre de alusiones a ignotas interioridades psicológicas, es tan inservible como aquélla, si no por regusto alguno mentalista, por su inaprehensible vaguedad. Por esta razón, y por otras de carácter más radical, como el caer en la cuenta de la confusión de categorías en que se incurre al hablar así, hoy se suele entender

o que son las reglas del uso lo que debe reemplazar, en la investigación semántica, al significado (actitud ya tomada por el propio Wittgenstein);

o que es preciso especificar de algún modo en qué sentido y por referencia a qué (por ejemplo, situaciones típicas, etc.) se ha de entender aquí "uso",

o, simplemente, que las observaciones que podamos hacer acerca - del uso de las palabras o expresiones nos pueden ser muy útiles, o incluso imprescindibles, para calibrar la variedad de significados con que funciones, pero que éstos no se reducen a nada que pueda calificarse de "uso".

II) El intento, acaso, más original por aclarar la cuestión del significado partiendo de las "unidades naturales de la comunicación oral", o frases, se debe a Austin. Este pensador observó que al emitir una frase no solamente pueden producirse efectos muy diversos en el interlocutor (encolerizarlo, sorprenderlo, aterrorarlo, informarle de algo, etc.), sino que el acto interpersonal que se efectúa posee, asimismo, una gran variedad, que excede con mucho la consabida de notificar, preguntar y ordenar: es posible, con la palabra, amenazar, advertir, aseverar, insinuar algo, etc., y, sobre todo, realizar o llevar a efecto una enorme cantidad de actos -siempre más o menos "rituales" - de muy distinto tipo - (son los que se explicitan con los verbos que él llamaba "realizativos": abrir (una sesión), apostar, prometer, cerrar toda clase de pactos (por ejemplo, el matrimonial), y otros muchos).

Así pues, entre el supuesto significado de la frase formado a base de los de sus términos componentes y los meros efectos de hecho producidos con su emisión, hay toda una zona intermedia de lo intentado efectuar por virtud de la frase misma pronunciada (y de las circunstancias en que se pronuncie); y adviértase que Austin no se refiere a intención psicológica alguna del hablante, ya que éste puede amenazar, insinuar o prometer en broma, o en falso, con intención (psicológica) de engañar.

(Parece encontrarse todo esto en la dimensión funcional del lenguaje que Bühler llamaba apelación, aunque, evidentemente, no se superpone exactamente a ella).

Pues bien, partiendo de estas virtualidades formales (o "fuerzas", potencialidades" [forces]) de la frase, cabe un intento de llegar a los significados de las palabras componentes; cosa que recientemente han intentado hacer algunos "filósofos analíticos". (Cp. con los enteramente paralelos esfuerzos de Prieto en sus principes de noologie.)

III) La tendencia tal vez más influyente y generalizada en la filosofía analítica en lo que se refiere al problema del significado consiste en ponerlo en íntima relación con la verdad. (Una vez más, entra en línea de cuenta, ante todo, la frase, y el significado de la palabra se encontraría en posición subordinada respecto del de aquélla).

También en este caso la solución aparentemente más obvia resulta ser insatisfactoria; pues cuando se dice que el significado de una oración es -o, incluso, apunta a- la situación fáctica o estado de cosas a que se pueda aplicar con verdad, o se comete de nuevo una confusión categorial o no se hace otra cosa que desplazar la dificultad (sobre "apuntar a", "aplicar", y otras expresiones semejantes), aparte de que se aproxima uno así al riesgo de circularidad si se tiene la tentación de definir la verdad a base del significado.

Sin embargo, dada la, al parecer, indudable relación entre una cosa y otra, los esfuerzos de muchos pensadores, tanto estrictamente "analíticos" (señaladamente Strawson) como de otra procedencia (Kaplan, por ejemplo) pueden verter bastante luz tanto sobre la cuestión del significado como sobre la misma de la verdad. Estos intentos se mueven en dirección de hacer resaltar las condiciones para la aplicación con verdad, y, por ello, indefectiblemente, hacia una concepción que destaque el carácter abstracto del significado.

Por otra parte debe observarse que estas actitudes tienen forzosamente que dejar de lado el significado (si es que puede emplearse esta palabra) de cuanto no sean frases - declarativas, tanto de las que conocemos ya desde Aristóteles como de las últimamente investigadas por Austin.

Bibliografía complementaria

El hecho mismo de recibir los pensadores a que me refiero el nombre de "filósofos del lenguaje ordinario (esto es, natural o vernáculo, frente a artificial y a lógico)" indica que casi en cualesquiera obras suyas pueden encontrarse análisis más o menos semánticos y aserciones pertinentes para lo que nos interesa. Vamos a citar, por consiguiente, sólo - unas pocas colecciones de artículos, recientes y fácilmente accesibles, en las que se recogen los trabajos quizá más importantes para la semántica, y algún que otro libro notable - por alguna razón.

- J.L. Austin, How to do things with Words, Londres, Oxford Univ. Press, 1962.
- C.E. Caton (ed.), Philosophy and Ordinary Language, Urbana Univ. of Illinois Press ("Illini Books") 1963.
- G. Pitcher (ed.), Truth, Englewood Cliffs, Prentice-Hall -- ("Contemporary Perspectives in Philosophy Series"), 1964.
- L. Jonathan Cohen, The Diversity of Meaning, 2ª ed., Londres, Methuen, 1966.

F.P. Strawson (ed.), Philosophical Logic, Oxford, O. Univ. Press
("Oxford Readings in Philosophy"), 1967.

G.H.R. Parkinson (ed.), The Theory of Meaning, Oxford, O. Univ.
Press ("Oxf. Read. in Phil."), 1968.

(En castellano :)

M. Bunge (comp.), Antología semántica, Buenos Aires, Nueva --
Visión, 1960.

T.M. Simpson, Formas lógicas, realidad y significado, Buenos Aires,
Eudeba, 1964.

B. Russell, Ensayos sobre lógica y conocimiento (1901 - 1950), Madrid,
Taurus, 1966.

N.E. Christensen, Sobre la naturaleza del significado, (1961), Barce-
lona, Labor ("Nueva colección Labor"), 1968.

V.S. de Z.

Generación de Formas Plásticas

Participantes: Málaga: M. Barbadillo

Madrid: Alexanco, F. Alvarez Cienfuegos, F. Briones, M. de las
Casas Gómez, E. Delgado, M. Fernández Barberá, I. Fer-
nández Florez, E. García Camarero, A. García Quijada,
A. Martín, J. Peña, I. Ramos, G. Searle, J. Seguí, R.
Sempere, S. Sevilla Portillo.

Valencia: V. Aguilera Cerní, J.M. L. Yturralde.

Reuniones: Se celebraron los días 13 y 31 de marzo a las nueve de la mañana

Comunicaciones:

A continuación reproducimos las comunicaciones de Alvarez Cienfuegos sobre
color y de Yturralde sobre sistematización del análisis estético de una obra.